

# Estilos Educativos Paternos

Una pregunta básica para definir cualquier proyecto educativo familiar como actuación del fin matrimonial de la educación de los hijos es ¿cuál es el sentido de la vida?. Si el sentido más profundo de la vida es amar, y el fin de la educación es preparar a los hijos para la vida, el núcleo de la educación es el desarrollo de la capacidad de amar bien de los hijos.

¿Cuáles son los presupuestos del desarrollo de la capacidad de amar de los hijos, y por la tanto del proceso de su maduración o educación a cargo de los padres ? Sin que la enunciación sea exhaustiva, los más relevantes son los siguientes:<sup>1</sup>



1. **La autoestima realista:** es la base de la autoconfianza y de la seguridad personal y resulta clave para poder amar: quien no se quiere no se considera valioso y no advierte lo que es y tiene para poder “darse”. La autoestima que hace madurar a un hijo, es sin embargo la autoestima realista, esto es, la que se basa en el conocimiento de sus fortalezas y también de las debilidades. Estas últimas son las que ayudan a identificar los padres a través de correcciones en las conductas sin calificaciones personales (no es lo mismo decir a un hijo *“esto que hiciste no te salió bien”* a calificarlo con un *“eres un inútil”*). La autoestima es una virtud derivada de la virtud cardinal de la justicia ya que toda persona humana es un bien en sí mismo cuyo trato debido es el amor.
2. **La proactividad:** un hijo es proactivo cuando no vive improvisadamente reaccionando meramente a estímulos o a circunstancias sino que autogobierna y autocontrola adecuadamente sus impulsos, emociones y sentimientos; un hijo es proactivo cuando no deja planificar su vida por otros o por modas, sino que vive conforme a un proyecto basado en valores y en la respuesta a la pregunta ¿qué quiero ser?. Un hijo es proactivo cuando piensa por sí mismo y decide por sí mismo. La proactividad es un valor derivado de las virtudes templanza, la fortaleza y también de la justicia. En la infancia y la adolescencia el ser humano merece la autonomía en el gobierno de sí mismo.



3. **Disposición al esfuerzo:** otro factor de maduración o de desarrollo de la capacidad humana de amar es la disposición al esfuerzo. Todo lo que vale la pena exige esfuerzo, también amar bien. El esfuerzo es una virtud derivada de la virtud cardinal de la fortaleza en su doble aspecto de resistir y de acometer lo necesario para buscar el bien objetivo.

4. **Sentido de responsabilidad:** los hijos deben ir haciéndose cargo conforme a su edad de los efectos de sus acciones y decisiones. Se debe promover una educación de su libertad con responsabilidad ya que esta también es una virtud derivada de la justicia.

5. **Sentido de compromiso:** todo lo que vale la pena en la vida implica un compromiso, también amar bien. Habituarse a un hijo a vivir los compromisos que va asumiendo conforme a su edad (escolares, deportivos etc) es la manera de educarlo en esta virtud que al igual que la anterior es derivada de la virtud cardinal de la justicia.

6. **La capacidad de enfrentar la frustración:** es clave para la maduración de los hijos la capacidad para frente los obstáculos, porque no siempre logramos lo que deseamos o queremos en la vida. Este hábito bueno es una virtud derivada de la fortaleza en su aspecto pasivo de la resistencia a los obstáculos al bien objetivo.

7. **La empatía:** también implica madurez el que los hijos sean capaces de alegrarse con las alegrías de sus próximos y hacerse cargo de sus tristezas; es decir, que no sean seres que miran solamente su ombligo. La empatía es un aspecto de la virtud de la generosidad que a su vez es derivada de la virtud teologal de la caridad.

8. **La alegría y el optimismo:** la actitud positiva ante la vida encarando los problemas y obstáculos como desafíos y sin perder la paz interior son virtudes derivadas de la virtud teologal de la esperanza.

9. **La identificación de lo propio:** siguiendo al profesor Emilio Komar puede afirmarse que no hay crecimiento si no es en la línea de lo propio. El ideal de cada hijo está inscripto en la realidad de sus talentos, habilidades y vocación. Ayudar a un hijo a identificar lo propio es otro factor clave para su maduración.



10. **La experiencia del bien:** el bien, es decir lo que conviene a la persona humana conforme a su naturaleza es muy atractivo, tiene su propio resplandor. Lograr que un hijo experimente el bien de ser leal, de ser solidario, de ser generoso, ahorra muchas palabras a los padres acerca de la importancia a de esos bienes porque genera en ellos la experiencia del gozo y la paz que se derivan de la vivencia de los valores.

En los últimos treinta años se ha estudiado desde la psicología del desarrollo y la pedagogía familiar, qué estilos de ejercicio de la paternidad y la maternidad promueven mejor estos factores de maduración. Si bien en educación no hay reglas fijas, se puede hablar de algunos criterios básicos: la educación de un hijo es una combinación adecuada de autoridad y ternura<sup>2</sup>. La autoridad implica establecer pautas y normas, estímulos, premios, límites, sanciones, adaptados a la edad de cada hijo. La ternura implica presencia, disponibilidad, atención, besos, abrazos, sonrisas.

Los estilos educativos familiares identificados por psicólogos como Diana Baumrind, Eleonor Maccoby y John Martin, y pedagogos como José Coloma<sup>3</sup>; se distinguen por la presencia o la ausencia en mayor o menor medida, de los dos elementos claves del proceso educativo ya mencionados: la autoridad firme y la ternura o calidez afectiva adecuada. Esa presencia o ausencia, incide a su vez, en la internalización o en la carencia en los hijos, de autoestima realista, autocontrol, proactividad y trascendencia, presupuestos de la capacidad humana de amar y por lo tanto de la felicidad humana.

Tomando estas dos claves (autoridad y ternura), podemos esquematizar cuatro estilos educativos maternos-paternos que en la realidad no siempre existen en forma pura:<sup>4</sup>

**Autoritativo:** es una combinación adecuada de autoridad y ternura. La autoridad, enfocada en el bien objetivo del hijo, es firme en lo importante, que es lo que tiene que ver con la adquisición por el hijo de los valores y virtudes humanas y admite flexibilidad en lo que no es fundamental (modas en tanto no afecten su salud física, psíquica y espiritual). Es una autoridad con comunicación bi-direccional: del padre al hijo que da pautas y normas y del hijo al padre que pide “razones” de esos criterios y normas paternas sobre todo a partir de la adolescencia.



El proceso de obediencia es libre y esto genera una óptima internalización de los valores paternos-maternos. La expresión de la ternura y el ejercicio de la autoridad de parte de los padres, deben adaptarse a las necesidades y características de cada fase de desarrollo del hijo.

¿Cuáles son los frutos del estilo autoritativo respecto de los factores de maduración en los hijos?. La autoridad firme promueve la proactividad, la disposición al esfuerzo, el sentido de responsabilidad y de compromiso y la empatía. La ternura o calidez afectiva con correcciones de errores en la conducta del hijo, genera una autoestima realista.

- ♦ **Autoritario:** en este estilo educativo paterno, la autoridad es rígida, no firme y no está enfocada en el bien objetivo del hijo, sino en lo que el padre supone es el bien del hijo (bien subjetivo). Es una autoridad con comunicación unidireccional (sólo del padre al hijo), sin diálogo, ni comprensión. Hay déficit de ternura, de ahí que un efecto en los hijos de este estilo es el déficit de autoestima. La autoridad rígida puede tener ciertos impactos positivos en el sentido de orden y disciplina en la infancia, pero al ser el proceso de internalización de pautas y valores sumiso y no libre, este estilo puede generar grandes rebeldías en la adolescencia en cuanto a los factores madurativos de la disposición al esfuerzo, responsabilidad y empatía social.
- ♦ **Permisivo:** En el estilo permisivo la autoridad es débil no tampoco está enfocada en el bien objetivo del hijo, sino en lo que el padre supone es el bien del hijo (bien subjetivo). Podría sintetizarse su característica afirmando: “el hijo hace lo que quiere, cuando quiere y donde quiere”. No genera déficit de calidez afectiva, pero no promueve una autoestima realista. La falta de correcciones impide el descubrimiento de sus debilidades para trabajarlas en su rectificación, y la promoción de la disposición para el esfuerzo, el sentido de compromiso, y la empatía. El hábito del hijo es “pedir cosas constantemente” y la respuesta de los padres es “dar” siempre satisfacción a esos pedidos aunque sean caprichos. Esta actitud no los ayuda a madurar en orden a amar, cuya actitud se conjuga con el verbo “dar” o “darse”.
- ♦ **Indiferente-abandónico:** se caracteriza por un déficit de ternura y de autoridad.

---

No hay un enfoque en el bien del hijo (objetivo o subjetivo) sino en el propio interés del padre. Es el más negativo desde el punto de vista educativo o de maduración de los hijos. Puede sintetizarse con la siguiente actitud de los padres hacia sus hijos: “que hagan lo que quieran en tanto no me compliquen mi vida” .

Consiste en consecuencia en un estilo educativo familiar que no se centra en el hijo sino en los intereses y en la comodidad de sus padres. Se caracteriza por ausencia de firmeza y de ternura. Todo padre y madre ejerce alguna vez alguna forma de autoridad con el hijo, pero en este caso, la razón de ese ejercicio de autoridad es tan sólo evitar la propia molestia paterna-materna. Hay frialdad afectiva. No hay comunicación. Los frutos en el hijo de este estilo educativo son la falta de autoestima, proactividad, autocontrol, disposición al esfuerzo, sentido de responsabilidad y compromiso, empatía y alegría en el hijo. El mayor campo de cultivo para las adicciones a la droga y para otras conductas de riesgo se encuentra en esta práctica educativa familiar.

**Conclusión:** Ser padres es nuestra identidad más profunda. Sólo cada uno de nosotros es padre de cada uno de nuestros hijos. Nos jubilamos en algún momento de la vida de nuestra identidad profesional. Sin embargo nunca nos jubilaremos de nuestra identidad de padres. Un médico de enfermos terminales asegura que en la tarde da la vida, las personas no se arrepienten de un negocio no concretado o un contrato no celebrado sino del tiempo que no tuvieron para un hijo, de lo que dialogaron o no dialogaron con un hijo. No esperemos a la tarde de nuestras vidas para hacer ese balance. Seamos los padres que queremos ser, hoy !!! por el bien de nuestros hijos y por nuestra felicidad y paz.

**FUENTES:**

Prof. Dr. Cristián Conen  
Universidad Austral – Argentina.

---

<sup>1</sup> Cfr. QUINTANA, J.M. Pedagogía Familiar, Narcea, 1993, pp. 45-58

<sup>2</sup> Para el desarrollo más amplio de esta temática pueden consultarse los siguientes libros:  
COSP, A, Firmeza y Ternura (Las dos manos de un mismo amor) Editorial Paris, 1999, Córdoba, Argentina.  
LYFORD-PIKE, A, Ternura y firmeza, Alfaomega, México, 1999.

<sup>3</sup> Cfr. QUINTANA, J.M. op.cit pp. 45-58

<sup>4</sup> IBIDEM